

Cardenal Maeda (13 de Enero del 2021)

+ La paz del Señor

Al acabar el tiempo navideño, entramos litúrgicamente en el tiempo ordinario. El Gobierno ha declarado el “Estado de emergencia” en las prefecturas de Osaka y Hyogo. Queremos superar este momento de crisis junto con ustedes.

Las Directrices de la Conferencia Episcopal sobre “Nuevas Infecciones por Coronavirus en la Iglesia Católica” (“Directrices y líneas”) establecen que, en el caso de que se emita un “Estado de emergencia”, sean canceladas las misas.

Sin embargo, en este “Estado de emergencia”, sobre la celebración de eventos se recomienda un aforo del 50% o incluso menos, lo cual está dentro del alcance de las medidas observadas.

Además, tenemos que recordar, sobre todo, que la misa dominical es necesaria para la Iglesia. El 15 de agosto del año pasado, en el día de la Ascensión de Nuestra Señora, el Cardenal Secretario Robert Sarah envió una carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, aprobada por el Papa Francisco, "Volvamos con alegría a la Eucaristía". En dicha carta es expresado lo siguiente:

□ No podemos vivir sin la palabra del Señor, ni podemos ser cristianos que comprendan plenamente la humanidad y el deseo de bondad y felicidad en nuestro corazón sin esa Palabra. Una Palabra que se vive y que es hablada por Dios para quienes abren su corazón y escuchan, en las celebraciones.

□ No podemos vivir como cristianos sin participar en el sacrificio de la cruz. En este sacrificio de la cruz, el Señor Jesús se entregó generosamente para salvar a la humanidad que murió por el pecado a través de su propia muerte. El Redentor une a la humanidad consigo mismo y la conduce al Padre, y en el abrazo del crucificado, todo sufrimiento humano encuentra luz y consuelo.

□ No podemos vivir sin la Mesa de la Eucaristía. Somos invitados a esta Mesa como hermanos y hermanas, como hijos e hijas para dar la bienvenida al mismo Cristo resucitado, que esta presente en cuerpo, alma, sangre y divinidad, en ese pan del cielo que nos sostiene en el gozo, en las alegrías y sufrimientos de nuestro caminar.

□ No podemos vivir sin la comunidad cristiana, la familia del Señor. Somos hermanos y hermanas que necesitamos encontrarnos para compartir nuestros deseos hondos y nuestras vocaciones, también la llamada a la santidad, siendo hermanos en Cristo e hijos de Dios, en una rica diversidad de vocaciones, carismas, biografías personales y diversidad de edades.

□ No podemos vivir sin la casa del Señor, nuestra casa. El lugar santo donde nacimos en la fe; el lugar santo donde descubrimos la existencia misericordiosa del Señor y el abrazo misericordioso que reconforta a los caídos; el lugar santo donde consagramos nuestra vocación al matrimonio y la vida religiosa, y ofrecemos la oración y nuestra gratitud. No podemos estar sin un lugar santo para ofrecer nuestras alegrías y lagrimas, un lugar santo que se nos confía.

□ No podemos vivir sin el día del Señor. No podemos vivir sin los Domingos que dan luz y sentido a nuestras responsabilidades familiares y sociales, y a nuestra vida ordinaria.

Como Diócesis de Osaka compartiendo este amor hacia la Misa, queremos ofrecer a todos los creyentes, la oportunidad de reunirse en la Eucaristía con la mayor precaución, siempre que sea posible implementando a fondo, las medidas requeridas por las administraciones civiles y los gobiernos locales. Queremos informarles sobre las siguientes medidas.

### **1. Sobre la misa dominical en la parroquia**

a) Continuar haciendo con esmero y a fondo las mismas medidas básicas realizadas con anterioridad (desinfección de manos, uso de mascarilla, ventilación, información de contacto, no cantar en la misa, abstenerse de hablar tanto como sea posible, sentarse a una distancia de al menos 2 metros si es posible, asegúrense de medir la temperatura también).

b) Los sacerdotes y servidores del altar también usarán mascarillas durante la Misa. Sin embargo, en consideración a las personas con discapacidad auditiva y a los ancianos, si el lugar de predicación está a más de 2 metros de distancia de la Comunidad, no es necesario usar mascarilla durante la predicación.

c) La obligación de asistir a la Misa dominical está exenta para todos los miembros de la parroquia, que cada uno valore por si mismo su asistir o no a la Misa. Por favor en el caso de que no haya misa en la propia parroquia, no vayan a la misa a otras parroquias.

d) Es posible cancelar la misa en el caso de que las medidas no puedan ser implementadas en su totalidad por diversas razones (no solo materialmente, sino también en el caso de que los responsables tengan una carga excesiva), o dependiendo de las circunstancias de cada lugar. En ese caso, el sacerdote "cada domingo ... tiene la obligación de ofrecer una misa por las personas que le han sido confiadas" (Derecho Canónico, artículo 535, párrafo 1). También en la medida de lo posible, para hacer llegar a los feligreses la importancia de la liturgia en sus diversas expresiones y formas, es posible la Misa online u otras vías, etc.

e) Si desea cancelar la misa pública del Domingo en la parroquia, el sacerdote responsable debe comunicarse con el moderador del Block, el Vicario de la zona y el Vicario General.

2. Respecto a las **misas en las Congregaciones Religiosas, monasterios e instalaciones ajenas a la parroquia**, y lo que se refiere a las misas semanales en la parroquia, está bien realizarlas siempre que se puedan tomar las medidas oportunas, por lo que corresponde a cada responsable juzgar la situación.

3. Las **reuniones, encuentros o estudios**, con excepción de la eucaristía, deberían básicamente cancelarse o posponerse donde se ha declarado el estado de emergencia (prefecturas de Osaka y Hyogo). Si es absolutamente necesario, tome medidas exhaustivas de prevención de infecciones, como limitar el número de personas a un número reducido y, la prohibición de ni comer ni beber.

Tomemos en serio que el gobierno ha declarado un "Estado de emergencia" a pedido del gobierno local. Una mayor propagación de la infección provocará graves daños a la

sociedad en su conjunto, como el colapso de la atención médica, por lo que es necesario vivir con una mayor sensación de peligrosidad. Oremos a Dios por el fin de la infección y apoyémonos y sostengámonos unos a otros a través de la misa dominical, que es la vida de la iglesia que necesitamos mínimamente.